

LA LEALTAD CANARIA

DIARIO POLÍTICO

AÑO II

SANTA CRUZ DE TENERIFE, 13 DE DICIEMBRE DE 1875.

NÚM. 122.

LA LEALTAD CANARIA

Entre todos los hechos que presenta en sus múltiples accidentes la política de nuestra patria, aun no tan perfectamente encauzada y normalizada como fuera de desear y como ha de estar sin duda en plazo no muy lejano ciertamente, hay uno de tanta importancia y de interés tan vivo y trascendental, de significación tan satisfactoria para todos los buenos españoles, que sobre él queremos llamar en estos renglones la atención benévola de nuestros lectores.

No hay ceguera ni indiferencia que alcancen á dejar de conocer el hecho á que nos referimos, ni llega á tanto el espíritu de partido que logre oscurecer ni disminuir poco ni mucho su elocuencia.

Nos referimos á las grandes y apasionadas simpatías que va despertando nuestro joven y querido Monarca, al afecto y la consideración que cada día que pasa aumentan para con su exelsa persona, símbolo común aun para aquellos mismos que dentro naturalmente del campo de la Monarquía, están divididos á mas exagerada distancia por la completa diversidad de principios y de creencias, por sus antecedentes y su historia.

Todavía no hace un año desde que reina Alfonso XII por un esfuerzo heroico de este país, digno de suerte mejor que la que unos cuantos ambiciosos le preparaban; en tan corto tiempo ese Monarca de diez y ocho años ha sabido demostrar que por sus venas corre la sangre misma de aquel Carlos de Gante, que fué tan joven Emperador de Alemania, y de aquel

Duque de Anjou, que siendo casi un niño, selló con su sangre sobre él campo el legítimo derecho á la corona.

Como por arte mágico, se han deshecho las preocupaciones, se han apagado los recelos, toda prevención ha desaparecido, y los más ilusos, y los más tenaces y ciegos, caída ya de los ojos la espesa venda, confiesan con hechos y palabras que el historiador inglés no hizo más que justicia á los Borbones, cuando dijo de ellos que no se escondía una sola gota de hiel en sus corazones.

¿Quién no recuerda aquellos temores pueriles y ridiculos de los falsos liberales que el año pasado nos gobernaban á lo Calomarde? quién ha podido olvidar aquellas terribles descripciones, en que ellos echaban el resto de su *vis* terrorífica; que nos presentaban á España bajo el mando de nuestro Rey convertida poco menos que en un lago inmenso de sangre? quién no recuerda que este y solo este, fué el único argumento con que, vencidos en todos los terrenos, en el de la lógica, en el del sentido común, en el de la misma imperiosa imprescindible necesidad, pugnaban por hacer frente á nuestras justísimas quejas, haciendo apenas mella en los espíritus de apocados ó de ignorantes?

¡Las venganzas! hé aquí en dos palabras el cuadro de la Restauración monárquica-alfonsina trazado con verdadera brocha gorda en ese año inolvidable de 1874, por esos caballeros particulares que parecían no tener otra mira ni otra misión en la política que la de atajar el triunfo de nuestra simpática bandera.

Se vengan desterrando y hasta arrastrando á sus enemigos—ahí

está la historia para probar nuestros asertos—los revolucionarios de todas épocas, en cuyos lábios es horrendo sarcasmo el nombre de liberal; los Reyes se vengan de otra manera, se vengan como lo está haciendo al presente el Rey D. Alfonso XII ¡Con el perdón y con el olvido más completos!

De tan levantada manera, de este modo verdaderamente real, ha producido Alfonso XII. el fenómeno que al principio de este artículo consignamos; el de borrar en absoluto todo desvío á su persona augusta, reuniendo á la sombra de su trono á los que fuera de ella no pueden dejar de combatirse sin tregua ni descanso.

De esto tenemos una prueba evidentísima en la reseña detallada que los diarios de Madrid insertan—y hemos de dar á conocer á los lectores de LA LEALTAD—de la última y solemne recepción que en el Palacio de nuestros Reyes se celebró el día 28 del pasado, en que cumplió 18 años el heredero de la magnánima Isabel.

No hay disidencia, ni división, ni intransigencia alguna, cuando se trata de dar prueba pública é irrecusable de la adhesión de todos los partidos monárquicos al Rey de España; léase esa reseña, y allí se verá mezclado lo más diverso, lo más heterogéneo, lo mas inconciliable y discordante que encierran nuestras múltiples fracciones. La recepción del 28 es un gran acto, una manifestación dinástica, elocuentísima, consoladora, capaz de abrir nuestros corazones á la esperanza de un porvenir mejor.

¡Tenemos al fin el dique poderoso é insuperable, en las ardientes luchas de los partidos.

La Lealtad Canaria.

Preciso es confesar que—aparte de las grandes cualidades del Rey, de las altas dotes personales que todos le reconocen—mucho es la parte que cabe en tan lisongero y magnífico resultado al señor Cánovas del Castillo.

Dedicados casi por completo á la lucha ardiente de la política, que seca hasta cierto punto el sentimiento de la poesía; sin el completo sosiego y reposo necesario nuestro espíritu para consagrarse al placido y detenido estudio—único modo de emitir un juicio, si lleváramos nuestra inmodestia hasta suponer la posibilidad de emitirlo en este género de trabajos; no puede extrañar, no extrañará ciertamente el señor D. Francisco Javier de la Peña que—en nuestro deseo de dar á conocer del público su última producción, rindiendo tributo al mérito escondido y modesto, al par que satisfaciendo los impulsos de nuestra buena amistad—nos contentemos con reproducir en LA LEALTAD un juicio crítico de *La Epístola á un amigo*, publicado recientemente en *Los Sucesos*.

Esto sentado, recomendamos á nuestros lectores el artículo en cuestión, que dice así:

EPÍSTOLA Á UN AMIGO.

Los lectores de *Los Sucesos* tienen ya conocimiento de haber publicado con aquel título D. Francisco Javier de la Peña, una composición poética, que á haber menos modestia en su autor, pudo quizás calificar mejor de pequeño poema, pero poema lírico; porque en él no hay desarrollo de una acción ni se narra acontecimiento alguno: es un desahogo de una inmensa consoladora tristeza, de un espíritu que tiende de continuo á otras esferas, dirigiendo como una última dolorosa mirada á las ruinas miserias y las pasiones mundanas.

Los lectores de *Los Sucesos*, que ya conocen algunas de sus bellas producciones, nos llevarían sin duda á mal que no les diéramos á conocer algo de dicha poesía, ya que esta vez es imposible su reproducción; y nosotros atendemos gustosos á esta exigencia.

El pensamiento que predomina en esta obra de Javier de la Peña, es el que campea en todas las suyas: una aspiración invencible hacia el Bien, el deseo inmortal de la posesión de Dios.

La religión está envuelta en los giros de su imaginación y brilla en todos los destellos de su númen: pero una religión sin formas, sin exterioridades: una religión que tiene por templo el mundo y por altar la conciencia. Para Javier de la Peña que tiene una pasión casi delirante por los Sagrados Libros, no hay verdad fuera de la Biblia ó mas bien toda verdad está en ella; pero lo cierto es que la ha leído y estudiado con un corazón y una inteligencia saturada de los modernos tiempos de caridad y filantropía.

Por esto ha llegado á un término altamente sentimental, verdaderamente poético, profundamente verdadero: á divinizar, poetizar, á amar el dolor, á desecharlo como un beneficio, como un don del Altísimo.

«Que es el dolor espíritu que el Cielo
Al hombre ciego refulgente envía
Cuando infeliz con fervoroso anhelo
Le ve en la oscuridad buscando el día;
Y el ángel del Señor tiende su vuelo.
Y al que en su mal tristísimo gemía
Alza llorando á la serena cumbre,
Que baña un rayo de inefable lumbré.»

Todo el que ha tenido terribles horas de inextinguible recuerdo, y mas tarde de triste resignación, comprende toda la verdad que encierra esa octava; y ellos saben que mas merecemos compasión los que nos afanamos vana y locamente buscando en medio de la oscuridad, en las tinieblas de nuestras pasiones, el día, la luz, la dicha.

Por esa senda la imaginación del poeta se aterra pero no retrocede ante la idea de la extrema muerte. ¡Qué bella lucha entre el espíritu y la materia! ¡Qué sencilla expresión de las mas opuestas emociones! ¡Qué verdad en los sentimientos!

«Como ha de ser! La noche silenciosa,

La tarde augusta, la risueña aurora
En nube tenebrosa
Me traen la visión aterradora
Del día deseado,

Y apenas tengo aliento en mi pecado.
Cuanta angustia mortal; cuánto lamentó!

Para asirme á la roca salvadora.
Cuánto lloro y temblor!.....

«Cómo ha de ser! Quién puede
La fuerza resistir de su destino?
Glorífique al Señor que me concede
Para acercarme á El algún camino.
No al hombre toca examinar la senda:

Ciego por ella mi carrera emprenda.
Yo mi frente, á su vozal polvo inclino.

Triunfa el poeta, pero no oculta su temor, su duda. ¿Cómo! Si es el mismo que al contemplar la ceguera humana y el porvenir de las sociedades arranca á su lira este dístico magnífico:

«¡Ay del hombre y del mundo á
(quien no inquieta
Lanoche que alza su tremenda frente!

Tal vez en su espiritualismo Javier de la Peña peca de severo contra el materialismo de nuestros tiempos (quizás no mayor sino más conocido que el de otras épocas) cuando, en la repugnancia que le produce el cuadro impuro y torpe que describe, con desdeñoso sarcasmo exclama:

«Ay de mí! ¿Dónde estais, genios sublimes,
Preclaros, ilustrísimos varones
De los pasados tiempos!
Sócrates y Focion...»

Con Nicías y Licurgo
Y Solon, y Aristóteles, y el triste
Paupérrimo Cervantes,
Dónde estais? Confundidos,
Humillados, corridos
Debeis andar en la ignorada esfera
En que os tiene el Señor; venid un punto,

Bajos los ojos, con rubor la frente;
Venid y medita, oh raza austera,
En lo que hubiérais sido
Si más hubieseis y mejor comido,
Y cuánto son mayores
Que vosotros del siglo estos señores,
Fundadores de escuelas de cocido.»

Pero hay que perdonar esta exageración á quien ve profanado el santuario de la naturaleza, de la tierra y de los mundos, en los cuales cree infundido también el espíritu de Dios; á quien tan poseído está de su creencia, que al desarrollarla llega hasta la sublimidad en el pensamiento y á la perfección en la forma:

«.... dicen que miente
Quien afirme que un Globo, simple
(masa

De mineral, la vida no rechaza
Y tiene un soplo, un ánima viviente.
Yo no sé: pero ahora
Recuerdo que terrible y estupendo,
En la suprema hora
Del drama mas tremendo,
Cuando el Cristo espiró, la tierra oscura
Dió un indicio de vida,
Temblando como una hija dolorida,
Sensible, inteligente criatura:
Y cuando Eva y Adam entre las flores
Del regío Eden pecaron,
También todas las cosas sus colores
Y sus formas cambiaron:

La Lealtad Canaria.

Y cuando en el Planeta,
La raza humana á Satanás sujeta
Se corrompió entre danzas infernales,
Lloró, lloró la Tierra, y lloró tanto
Que sepultó y aniquiló sus males
En un gran mar de llanto.
En fin, cuando está triste
El hombre, acaso se entristece el cielo,
Y de zafir purísimo se viste
Si está alegre, ó si airado,
Por negras tempestades azotado,
De negras tempestades con el velo:
Hay pues una armonía
Entre el hombre y el globo donde ha-
bita.

Armonía sublime que revela
Todo un alma infundida
En esas grandes, imponentes moles,
Ya planetas, ya soles,
Resplandecientes átomos con vida.»

Leídos los anteriores versos no se extrañan aunque se admiran las descripciones inimitables que el poeta hace de la naturaleza, tales como la siguiente:

«.....cuando se alza
La luna nacarada y vaporosa
Del azulado oriente,
Plateando del mar la faz undosa,
La cumbre y la vertiente
Del monte, que de música süave
El aurá leve jugueteando llena;
Y aquella con su lumbre misteriosa,
Ténue en la selva, en la arboleda
(amena,
Del mar rugiente en la riscosa orilla
Y en el valle do el eco
Repite la cadencia del torrente;
Finje vaga y sencilla
Con dulce sombra y pálidos colores,
Ora rozando el cáliz de las flores,
En las alas del céfiro dormido,
Visiones mil de celestial encanto,
Ora al son blando de cristal sentido
Génios sin luz en dolorido llanto....»

Pero no es la Musa de Javier de la Peña capaz solamente de cantar los dolores del alma, las tempestades del corazón y recoger flores poéticas en el eterno yergel de la naturaleza. Con una erudición y una ciencia nada comunes á la generalidad de los que cultivan la Poesía, adórnannle, á mas de grandes conocimientos literarios, conocimientos científicos que bajo el calor de su inspiración toman la forma poética, dando una original variedad á sus producciones con la naturalidad y galanura que en medio de una amarga ironía respira la siguiente estrofa, en que de soslayo y por incidencia se ocupa del cuanto insoluble como aterrador problema económico:

«.....indubitable siendo,
Y váyalo entendiendo
El que espira del hambre en la agonía
Que se puede aumentar esta armonía

Süave, arrobadora, incomparable
De la retribucion, si nos es dable
Reducir del trabajo,
O bien del capital algunos gastos,
Haciendo, por ejemplo,
Que al brazo toquen dos y al oro uno,
Si es que este, en el gran templo
De su avaricia espléndida, no alcanza
A no poner ninguno...

Quizas peque por extenso este ligero exámen bibliográfico, atendidos los límites que naturalmente nos están trazados; pero escúsenos en gracia á la violencia que tenemos que hacer para terminar sin nuevas citas y sin dar á conocer bellezas análogas y superiores á las que encierran los períodos trasertios que hemos preferido por su diversa índole y estilo, en la imposibilidad de darlas á conocer todas, para lo que fuese necesario reproducir íntegra la «Epístola á un amigo.»

No hay obras sin defectos: las debe tener la de Javier de la Peña, pasando para nosotros ocultos entre las bellezas que nos atraen; por lo que solo podríamos escudriñarlos formulando un juicio crítico, hasta lo cual no llegan nuestras pretensiones ni alcanza el estudio que de la obra hemos hecho, ni el tiempo y espacio de que disponemos.

Por otra parte; hay en el poeta un defecto tan culminante, que haría inconducente la enojosa tarea de censurar sus producciones: la excesiva modestia de Javier de la Peña.

D.

CRÓNICA

El diez se embarcó para la Palma el diputado provincial por aquella isla señor Castañeda.

Puede decirse que el diputado palmense es en la actualidad el único representante del sagastismo puro, el único constitucional ortodoxo de estos países; pues á los canarios sagastinos, cojidos en la red del poder, como si no hubieran firmado manifiestos á diestra y siniestra, puede aplicarse aquella conocida frase: *han salido mirlos*.

Los enemigos de la *torpe disidencia*, frase del señor Castañeda, los constitucionales puros de la Palma son los únicos desheredados de la política provincial.

¡Buenas cosas y raras y nunca oídas ni sospechadas habrá podido ver y saborear, y estudiar en su temporada de Tenerife el señor Castañeda en sus antiguos correligionarios y hermanos en D. Práxedes y el Du-

que, los *torpes disidentes* de hoy! Buenas cosas lleva que contar á los suyos el consecuente diputado por la Palma!

Hemos sido favorecidos por nuestro particular amigo el señor de Membiela con un ejemplar del folleto que acaba de dar á la estampa últimamente, y que leeremos con mucho gusto.

De seguro que será digno de la pluma de su autor, de quien conocemos trabajos que le honran sobremedera.

Esta noche predicará en la octava de Concepcion, en la Parroquia matriz, el Presbitero D. Angel Castro y Fariña.

CORREO INGLÉS

Hé aquí las mas importantes noticias que nos comunica el vapor *Congo*, llegado á nuestro Puerto ayer mañana:

Madrid 1.º de Diciembre.—En el Consejo de Ministros, celebrado hoy, con asistencia de los generales Quesada y Martinez Campos, se ha resuelto la formación de dos ejércitos, ambos de cinco divisiones, uno de los cuales operará en Navarra, bajo el mando de Martinez Campos, y el otro en las Vascongadas bajo el mando de Quesada.

Ambos generales abandonarán Madrid cuanto ántes, para hacerse cargo de estos puestos.

Madrid 2 de Diciembre.—El tiempo es crudo en las Provincias y Navarra, siendo preciso interrumpir las operaciones militares.

Madrid 3 de Diciembre.—Hoy ha tenido lugar la modificación del Gabinete, siendo recibidos por el Rey los nuevos ministros, que prestaron el debido juramento: señor Cánovas del Castillo, presidente del Consejo; Calderon Collantes, ministro de Estado; Herrera, de Gracia y Justicia; Toreno, de Fomento. Los demás ministros siguen en sus puestos. El señor Calderon Collantes se ha hecho cargo del ministerio de Estado, pues circunstancias de familia le obligan á rehusar la embajada de España en Roma.

VAPORES FRANCESES TRASATLÁNTICOS

COMPANIA DES CHARGEUIS REUNIS

Para Montevideo, y Buenos Aires
Saldrá del 23 al 24 de Diciembre
al vapor Frances

PORTENA

de porte de 2090 toneladas y fuerza de 900 caballos.

Admite carga y pasajeros para dichos puntos.

Darán razon sus consignatarios.
—«Hardisson Hermanos».

PARA LA HABANA

Saldrá á fines del corriente mes de Diciembre la acreditada fragata española nombrada «Fama de Canarias» su Capitan D. Miguel Perez.

Admite carga y pasajeros tanto de Cámara como de combés de flete pago en esta, los que disfrutarán del esmerado tratode costumbre.—Sus Consignatarios.—Ghirlanda Hermanos.

Necesitándose un facultativo-médico para la asistencia de los pasajeros que ha de conducir á la isla de Cuba el buK-barca Español *Triunfo*, en su proximo viaje, se serviran presentarse los que aspiren á desempeñar dicha plaza en la Casa Consignataria de *Ghirlanda Hermanos*.

A LOS AGRICULTORES

ABONO POTÁSICO DE JIBS Y C^o. especial para el cultivo del tabaco.

GUANO LEJITIMO DEL PERU.

GUANO PERUANO CON AMONIACO FIJO.

RENGUES DE VARIAS CLASES, para nidos de cochicilla.

PAPEL CARTON para id. id.
MUSELINAS sin aderezo para toldos.

TRAPOS BLANCOS NUEVOS.

SACOS con peso de 3 lbs. para embarques de cochicilla.

En los almacenes de F. S. Lecuona y Hermano, Castillo N.º 6.

AL PUBLICO

El tal bartero francés Mr. Louis

Helbert, participa al público que ha trasladado su residencia á la villa de la Orotava, plaza de San Sebastian del Llano, sin número.

AL PUBLICO.

En el café del Oriente, plaza de la Constitucion, se expende al módico precio de 24 cuartos cuartillo, el acreditado vino de los montes de Gran Canaria.

GIROS

Sobre Lóndres, Paris, Marsella, Barcelona, Sevilla, Cádiz, y otras plazas de España.

En el escritorio de F. S. Lecuona y Hermano, Castillo 6.

PANORAMA

Plaza de la Constitucion número 4

Precio de la entrada un rvn.

ATENCION

En el establecimiento de comestibles calle del Sol número 21, casa de Pepa Concha se halla de venta, el famoso vino de la Madera de 5 año de enbotellado á precio módico.

En Santa Cruz de Tenerife, Farmacia de Suarez.

Ha adquirido desde 1840 una reputacion, justamente merecida, por su cura de las nevralgias, las gastralgias y sobre todo las JAQUECAS, cuyos accesos mas violentos desaparecen en algunos minutos; contra los reumatismos, catarrros vesiculares, pulmonares, la gota, la contractacion dolorosa, los zumbidos, la pérdida de memoria, la diarrea atónica, el espasmo de tenaz; corta instantáneamente la diarrea precursora del cólera.
N. B. — Precaverse mucho contra la falsificacion que se vende bajo el mismo nombre de la *JAQUECA* inventada por el inventor.
DEPOSITARIOS, E. FOURNIER, 66, rue d'Anjou-Saint-Monore, en Paris.

LA PAULLINIA FOURNIER
JAQUECAS Y NEVRALGIAS

GIROS

Sobre Cádiz, Sevilla, Madrid, Valencia, Barcelona, Habana, Marsella y Paris.

Escritorio de los Sres. Ballester y Marti, Castillo, 18.

TABLAS

Conteniendo las cuatro reglas. Se hallan de venta á 2 cuartos cada una, en la imprenta de este periódico Sol 18.

PILDORAS HOLLOWAY

Este remedio, universalmente reconocido por el mas eficaz, purifica prontamente la sangre la cual constituye el manantial de la vida y de cuya impureza provienen todas las enfermedades que tanto afligen el género humano. Las pildoras Holloway restituyen al estómago y á los intestinos, su accion normal, regularizan las secreciones, y nestablecen la buena digestion y gracias á sus propiedades balsámicas que curifican la sangre con tanta perfeccion, los nervios y músculos obtienen la debida energia fortificándose enteramente el sistema vital. Las personas de la constitucion mas delicada pueden, sin temor alguno, aprovecharse del poder curativo de este célebre medicamento, ateniéndose á las dosis prescritas en las instrucciones que acompañan cada caja.

UNGUENTO HOLLOWAY

El arte Médica no ha llegado aun á producir remedio alguno que pueda compararse á este maravilloso Unguento, el cual, introduciéndose en la sangre, forma parte de ella y extrae toda partícula morbosa. Cicatriza toda clase de llagas y úlceraciones siendo considerado como el remedio infalible para la pronta y radical cura de toda especie de tumores, escrófulas, males de pierna, gota, reumatismos, y nevralgia. Las personas que padecen afecciones del corazon ó que sufren de constipados, toces ó bronquitis pueden librarse pronto de estas dolencias apelando á las maravillosas virtudes del Unguento Holloway. Para asegurar la curacion rápida y permanente de las enfermedades, conviene siempre que se tomen las Pildoras al mismo tiempo que se empieza el Unguento.

Amplias instrucciones en Español relativas al uso de dichos medicamentos envuelven las cajas de Pildoras y botes de Unguento.

Se venden en las principales farmacias del mundo entero y en el establecimiento central de Profesor Holloway, 533, Oxford-street, Lóndres.

IMPRENTA Á CARGO DE S. MUJICA
Sol 18.